

Siria: No hay respuestas fáciles, pero la única solución es la negociación

Bassam Haddad

23/8/2015



No hay respuestas fáciles en Siria. Aunque poco dramático, no es así como la mayoría parece acercarse a la tragedia de Siria en la práctica.

Lo que sigue no es tanto una receta para una respuesta como un recordatorio contra la repetición de los mismos errores cuando se proponen soluciones. Si no se sabe con certeza qué camino tomar, o qué combinación de fuerzas apoyar, al menos hay que saber que salió mal y que lecciones sacar, aunque sea de otra manera. Para los que están en contacto con familiares, amigos y periodistas / escritores / publicaciones en / sobre Siria, no hay duda de que muchos, independientemente de su discurso sobre Siria, han llegado a conclusiones similares, lo digan o no en público, estén dispuesto o no a actuar en consecuencia.

La mayor ironía de la falta de respuestas fáciles en relación con Siria es que la salida menos mala de esta calamidad sirio podría involucrar a todos los actores equivocados, pero al unísono.

Lecciones aprendidas: El arte de no ir hacia atrás

Más allá de pontificar, y por encima del caos, el dolor, las hostilidades personales, los desacuerdos políticos y las visiones paradigmáticos, no olvidemos lo que hemos aprendido: los principales actores y fuerzas involucradas; cómo los llamamientos a una revolución abierta produjeron la caída en el caos; cómo algunos hipotecan el futuro apoyado *cualquier cosa* que se mueva contra el régimen; y, sobre todo, cómo hemos llegado hasta aquí y quién es el principal responsable.

Hay dos advertencias a hacer sobre esta lista. En primer lugar, el reto de las lecciones aprendidas es evitar caracterizaciones en "blanco y negro". Tal polarización es poco realista y contraproducente. Por lo general, la falta de zonas grises es una debilidad analítica, porque es en esas áreas muy grises donde anidan los argumentos de los detractores y, a veces, por buenas razones. En segundo lugar, es igualmente improductivo ver todas las cosas con el mismo tono de gris. No es así. Hay una jerarquía de responsabilidad, y por lo general recae en quienes detentan el poder, ya sea a nivel local, regional y / o internacional.

Por lo tanto, de la misma manera que no podemos dejar de considerar al régimen responsable de los que ocurre en Siria, tampoco podemos excusar de su responsabilidad a las grandes potencias a nivel regional e internacional por haber contribuido al caos dentro y fuera de Siria. Gran parte de los desacuerdos son el resultado de que la gente (analistas, "expertos", y de la calle) suele tener obsesiones con un partido o una serie de problemas / causas / actores, como he argumentado anteriormente, como si se tratase de una película de Hollywood que a nadie gusta. El otro enfoque liberal problemático es considerar que todas las partes son igualmente malas, sin el reconocer la capacidad sistémica de infligir daño estructural mediante las diferencias de poder y los mecanismos de explotación.

El régimen sirio

Empecemos por no perder de vista el legado de crueldad continua del régimen sirio, independientemente de su retórica de resistencia o de su capacidad de resistencia en tiempos pasados. Si este todopoderoso régimen hubiese priorizado derrotar la beligerancia de Israel y el imperialismo norteamericano, y la complicidad con ellos de los regímenes conservadores árabes, habría utilizado los últimos cuarenta años para construir un estado menos penetrable por esos mismos países e intereses que han hecho, tanto directa como indirectamente, estragos en Siria, incluyendo Arabia Saudita, Qatar, Turquía y Estados Unidos. Ciertamente podemos debatir la realidad de la relativa autosuficiencia alimentaria, de la (impuesta) "paz social", y de la nivelación (sin exagerar) económica igualitaria de las fortunas sociales en los primeros años del gobierno Bathista. Sin embargo, independientemente de estos hechos, el régimen sirio no dudo en sofocar políticamente a su pueblo, y fomentó una creciente represión neoliberal que chupó la sangre de la mayoría de los sirios durante cuarenta años.

Entre 1970 y marzo de 2011, y sobre todo después de 1982, el régimen sirio ejerció lo que se puede considerar un control sin precedentes de su población, hasta el punto que había quién bromeaba que hasta los mosquitos eran vigilados. Ese período, toda esa generación, podría haber representado una oportunidad para crear la barrera más formidable contra todos los culpables contra los que el régimen dice luchar -ya sean internos como externos-, con su retórica socialista y antiimperialista. En cambio, el régimen llenó sus muchas prisiones en gran medida con marxistas, socialistas, nacionalistas, y cualquier otra voz independiente que de verdad, no sólo retóricamente, actuase de acuerdo con los principios profesados por el régimen. La diferencia era que esas personas se atrevieron a expresar esos principios, y a hacer responsable al régimen de su incoherencia. En cambio, durante décadas, los hombres fuertes de Siria, a través de la policía interna (los servicios de seguridad), así como mediante las políticas que diseñaron y que conocían tan bien, impusieron una indecible represión permanente incluso durante la llamada "paz social" (السلام الاجتماعي). De manera que hasta hombres y mujeres adultos se orinaban en los pantalones delante de sus familias de miedo cuando el personal de los servicios secretos visitaba sus casas por la noche para hacerles preguntas. Y estamos hablando de los afortunados. Tales imágenes no son más que un símbolo del estado normal de las cosas que caracterizaron los cuarenta años de régimen para todos aquellos con preocupaciones públicas que divergieran en algo de las oficiales. Multiplíquese por un par de décadas para tener una imagen completa de las tensiones acumuladas, los resentimientos y las ansias de venganza. La documentación es abrumadora y tales prácticas no han tenido nada que ver en esencia con la lucha contra Israel, el imperialismo o el peligro de intervención externa.

Por otra parte, la burguesía del régimen o la elite gobernante, que entró en plena floración después de la década de 1980, desde la primera familia hasta la mayoría de los funcionarios del Estado y sus predispuestos socios en el sector "privado", han desviado recursos que podrían haber desarrollado una industria sofisticadas, mejorar los sistemas educativos, casi eliminar la pobreza, y alimentar a los sirios por generaciones venideras. En lugar de ello, gran

parte de estos recursos se desperdiciaron para crear e implicar a una clase dirigente de compinches. En 2005, esta clase o elite (no se ajusta a una definición clásica) fue instrumental a la hora de determinar desde la sombra las políticas de desarrollo. Lo que fue posible porque para entonces el régimen se había tan profundamente "aburguesado" (tomo prestado este término del profesor Raymond Hinnebusch, él tiene la culpa) que *sus intereses socioeconómicos apenas se diferenciaban de los de sus compinches capitalistas*, excepto retóricamente, o en tiempos de crisis profunda. Incluso la vieja guardia más dura, acérrima partidaria de conservar un gran sector público sólo disientía de quienes debían ser los beneficiarios del saqueo privatizador, no del proceso en cuestión.

Así como la escasez de lluvias y la consiguiente sequía paralizó el campo durante la mayor parte de la década pasada, también el régimen sirio abandonó a su suerte al mayor y más vulnerable socioeconómicamente sector de su población. El régimen y sus intelectuales afirman que han mantenido un mínimo de servicios que impidieron la generalización de la pobreza extrema. Es completamente falso. Sin embargo, a finales de la última década, esa narrativa "igualitaria" perdió toda credibilidad cuando eliminó los subsidios fundamentales (especialmente al petróleo y la energía), una tendencia que probablemente hubiera continuado dada orientación neoliberal del régimen. Todo el mundo pudo ver al final de la década la cruda contradicción entre su destino y el de los pocos que dominaban el espacio y los recursos públicos y privados, e incluso la vida misma, en Siria.

Todo lo anterior se concretó en la prioridad de la supervivencia del régimen sobre cualquier otro objetivo o principio humanitario conocido, incluyendo el socialismo y la justicia social, la lucha contra el imperialismo y la resistencia a la tiranía y la explotación en todas sus formas. Los que argumentan que el barniz socialista y la resistencia son motivos suficientes para apoyar al régimen sirio (y hay algo de sustancia en tales afirmaciones) son o cómplices de los crímenes del régimen o conocen mal la historia moderna de Siria y los compromisos que ha tenido que hacer con los mismos actores reaccionarios a los que ahora ese mismo régimen acusa de conspirar contra él.

Después de todo, como nos recuerda esa línea del guión de la película *Scarface*: "mira ahora como te encuentras". ¿Por qué permitió el régimen sirio que esto sucediese al supuesto último bastión histórico del anti-imperialismo en la región? Bueno, porque en realidad ese antiimperialismo siempre estuvo subordinado a la supervivencia del régimen (por cualquier medio necesario) como una prioridad. Por lo tanto, no hay mucho de que hablar al final. Las credenciales nacionalistas comparativamente mayores (en comparación con otros regímenes árabes) que el régimen de Assad cosechó a través de los años se desperdiciaron sistemáticamente por la forma en que trato a sus ciudadanos. Por lo tanto, la mayoría de los sectores de la sociedad siria que siguen apoyando al régimen lo hacen sobre todo como una opción racional de mal menor, teniendo en cuenta las alternativas, y mucho menos por defender o creer en lo que significa el régimen. Las aireadas declaraciones de muchos sirios de que "estábamos bien y cómodos" se aplican a un pequeño segmento socioeconómico, socialmente afortunado, y que se acostumbró a ser una ciudadanía consentida. Quizás Siria no estaba plenamente madura para un levantamiento espontáneo en 2011, pero si empezó, por las buenas o por las malas, no tuvo más remedio que extenderse porque el régimen había vertido tanta gasolina durante décadas, que toda su población podía arder.

Los aliados del Régimen

Los aliados de Siria, los estados que apoyan al régimen actual (es decir, Irán, Rusia, y en cierto grado China) no engañan a nadie, porque no pretenden luchar por la democracia (en su país o en el extranjero) ni apoyar la revolución siria. De hecho, no dicen luchar por ningún motivo altruista o ideológico en relación con Siria. Con algunas variaciones, su propia historia de

represión, explotación y / o agresión les resta cualquier credibilidad en ese sentido. Nadie en y fuera de Siria intenta contactar con ellos en la asunción de que pueden ayudar a los sirios en su lucha contra la dictadura. Por el contrario, Hezbollah, como un actor no estatal que se sintió obligado a luchar junto al régimen sirio después de observar la situación desde la barrera, ha perdido bastante credibilidad moral más allá de su zona de influencia inmediata. Lo que es resultado directo de su participación en lo que la mayoría ve como algo profundamente antitético con los valores que profesa. Sin embargo su intervención ha ido haciéndose cada vez más compleja. (De hecho, la justificación de Hezbollah para intervenir ha pasado de varias excusas más o menos racionales a toda una argumentación sobre la amenaza regional que representa ISIS y el crecimiento del "yihadismo" en los últimos tiempos). A pesar de las críticas generalizadas y condenas, lo que queda del poder militar y el capital moral de Hezbollah es su potencial de disuasión contra la agresión expansionista y la limpieza étnica de Israel, sólo que ahora con un socio sirio casi destruido. Los que menosprecian este papel lo hacen por la razón equivocada. A quienes toman las decisiones en Israel les preocupa muy poco la "pureza" de Hezbollah y mucho más su capacidad, mejorada desde 2006, de infligir daño y actuar como un elemento disuasorio real, al menos por el momento. Por lo tanto, en este punto, los intentos para purificar o minusvalorar la capacidad de resistencia en general de Hezbollah están equivocados. La verdad sigue siendo que ningún análisis serio puede esperar que Hezbollah apoye un levantamiento contra el régimen sirio que apoyó su resistencia contra Israel, aunque fuera completamente independiente de cualquier actor externo.

Los amigos de la Oposición (es)

En cuanto a los supuestos amigos de la revolución siria, la lista es larga y comprende desde lo feo a lo despreciable. No debemos olvidar el apoyo apresurada, cruel y destructivo de Turquía, Qatar, Arabia Saudita y los Estados Unidos (y amigos) a cualquier cosa que pretenda desplazar al régimen. Ninguno de estos países ha tenido nunca el menor interés por los sirios en cuenta, o en el fomento de una oposición democrática independiente. Muy al contrario en ambos casos.

Cada uno de estos países, en un momento u otro, ha apoyado al régimen sirio antes de la sublevación, cuando aplastaba con sus botas a su propio pueblo. Más significativamente, cada uno de estos países estaba dispuesto en las primeras semanas del levantamiento sirio a llegar a un acuerdo con el régimen de Assad que prolongase la dictadura a cambio de una serie de compromisos, de acuerdo con sus viejos intereses pro-dictatoriales. Muchos, a todos los niveles de la oposición, lo sabían. Y en privado menospreciaban esos "aliados reaccionarios". Algunos hemos escuchado este tipo de declaraciones de los desertores (de las filas de la oposición) y también cuando se abrazaban con esos mismos actores. Sin embargo, casi todos los distintos grupos / miembros de la oposición han ignorado las consecuencias de su propia complicidad, con el argumento de que tenían que obtener ayuda / apoyo de alguna parte. Y acabaron encontrando apoyo, pero a un precio que hace palidecer en comparación su supuesta impotencia.

Los regímenes conservadores árabes ricos en petróleo, los campeones de la oposición siria, han tratado a su población (ya sean ciudadanos o inmigrantes) de manera impresentable durante décadas, a menudo como ganado en el caso de los trabajadores. La lista incluye ciertamente a países pequeños como los Emiratos Árabes Unidos y Qatar, que están inundados de dinero en efectivo y no tienen ninguna "necesidad" de esclavizar en la práctica a seres humanos. Sin embargo, también pretenden luchar por la democracia en Siria. Lo mismo sucede con Arabia Saudí, cuyo reprobable historial de derechos humanos es una inspiración y un modelo en cuanto a los métodos de ejecución y castigo del no estatal Estado Islámico (ISIS). La línea de la posición oficial de estos regímenes solo varía cuando cometen grandes errores de cálculo y su política de apoyo se vuelve en su contra y surge un Frankenstein cada

vez más fuerte, que imita aspectos de esos mismos regímenes. Tomándose un respiro momentáneo para no reforzar inadvertidamente a ISIS aún más, es probable que estos estados vuelvan a apoyar la profundización del caos en Siria bajo el pretexto de apoyar a la oposición "moderada".

Por su parte, los Estados Unidos han destruido Irak, no una, sino dos veces. Los Estados Unidos destruyeron el tejido humano del país, antes de la invasión, con una docena de años de sanciones asfixiantes que perjudicaron a la población sin un objetivo claro. Estas guerras y sanciones produjeron un caos brutal expansivo, el "Big Bang" que toda la región está sufriendo en diversas formas. En este contexto, ISIS no es más que un elemento más.

Todo este daño fue infligido al país vecino de Irak, gobernado por un dictador salvaje que los Estados Unidos apuntalaron hasta solo un año antes de su intervención. ¿Por qué un súper poder que coordinó y participó en dicha salvajada tendría el menor atisbo de interés guiado por la decencia humana por el país vecino de Siria? Esperar que los Estados Unidos apoyen cualquier valor humano en la región que pueda directa o indirectamente amenazar a sus aliados en la región (el Israel del Apartheid o las dictaduras árabes) es como esperar que los talibanes gobiernen con criterios feministas. Sin embargo, muchos continúan haciendo precisamente eso, por falta de alternativa, ingenuidad u oportunismo. No es necesario que aborde aquí el balance de las destructivas políticas de los Estados Unidos en la región durante el último medio siglo. Baste decir que, a pesar de la retórica superficial de sus funcionarios, ningún otro país ha contribuido tanto, aunque a veces sin darse cuenta, a apuntalar a los dictadores, a los extremistas, y a apoyar, notoriamente, la limpieza étnica (en el caso de Israel y Palestina). El resultado no es sólo reprochable, sino que toda la política exterior actual / reciente de los Estados Unidos -ya sea en términos de la intervención de la OTAN en Libia, como el apoyo al golpe autoritario en Egipto, el apoyo a la represión al levantamiento en Bahrein, y su contraproducente política en Siria-, es la continuación de unas políticas sin principios y brutales en la región.

No hay que olvidar que todos estos regímenes árabes y los Estados Unidos no apoyarán ninguna solución que ponga en peligro su capacidad para seguir dominando la región con impunidad. Esto ocurre ante otro socio, que se mantiene en silencio y a la expectativa, como Israel, que se perfila como el mayor ganador de la neutralización de todos los posibles rivales regionales a su beligerancia militar en la zona, dejando a Egipto, Jordania y los países del Golfo árabe como socios cómplices de su régimen colonial de asentamientos. A juzgar por la historia de la interacción (o falta de ella) entre los estados árabes del Golfo e Israel, es una fórmula conveniente. Se acopla perfectamente con el interés de los Estados Unidos en sus relaciones con los estados árabes cómplices. ¿Quién puede creer que pueden poner en peligro semejante acuerdo de intereses por una verdadera revolución siria, islámica o atea, socialista o capitalista, sea del tipo que sea?

El asalto reciente y en curso en Yemen por los mismos actores, encabezados por Arabia Saudí, es la prueba de la continuación de una crueldad sin principios que se inflige a cualquier país / actor que logre escapar del dominio de los miembros de semejante coalición y / o poner en peligro su control o hegemonía. Estos son los amigos de la revolución siria que han dejado a la gran mayoría del pueblo sirio atrapado entre el régimen sirio y los *takfiris* fanáticos.

La oposición

Desde las primeras fases, el milagroso nacimiento de una oposición siria bajo el paraguas del Consejo Nacional de Siria, así como sus sucesores -igualmente dependientes e ineficaces-, ha sido un desastre virtual para cualquier movimiento que buscara acabar con el régimen autoritario. Esto se debe, en parte, por imitar algunas de sus prácticas en materia de favoritismo, corrupción y falta de transparencia, pero sobre todo debido a su incapacidad para

desarrollar una plataforma independiente que incluya todos los posibles grupos de oposición sirios, entre ellos los que se niegan a tener amos externos y a que intervengan en Siria. Junto con el evasivo pero omnipresente FSA (Ejército Libre Sirio), aparentemente de forma simultánea en todas partes y evasivo (Ejército Libre de Siria, al que se suele considerar la oposición laica siria) lo que suele denominarse la oposición secular sirio), y, ciertamente, la brutalidad incesante del régimen de Assad, estos iniciales actores internos han ayudado a sentar las bases para lo que vino después durante el segundo semestre de 2011 y acabó de madurar en 2012 y 2013: la creciente militarización del levantamiento, que ha sido utilizada para engrosar las filas de los grupos extremistas, que finalmente acabaron con cualquier posibilidad de existencia decente de una sublevación colectiva.

Los argumentos que se centran *exclusivamente* en el papel del régimen en la militarización del conflicto no tienen en cuenta el meteórico ascenso de la violencia que fue fomentado o desarrollado hasta quedar fuera de control desde el otro lado, gracias al flujo de apoyo material externo de los habituales sospechosos a los que ya me he referido antes. Otras facciones de la oposición desarrollaron sus alas militares antes, o sin, el desarrollo de un movimiento, lo que contribuyó más a la radicalización y el debilitamiento de la sublevación que a acabar con el régimen. Los diversos acuerdos con Israel por distintos motivos de algunos de los grupos rebeldes no es sólo una señal de advertencia, sino un buen indicador de hacia donde evolucionaría el país bajo su control en el caso de que esos grupos acaben imponiéndose.

¿Cómo pueden esos grupos de oposición prevalecer si quienes les apoyan son igualmente horribles, aunque a más brutales a nivel global, como el régimen que están tratando de derrocar?

Como se mencionó al principio, eso no quiere decir que la "oposición" y todos los que la apoyan son de un mismo solo color, o igualmente responsables del caos, la violencia y las masacres que proliferaron. A diferencia de lo que algunos quisieran creer, millones de sirios todavía se oponen con vehemencia al régimen, y al igual que los que están atrapados en su apoyo al régimen como un mal menor, y los otros sectores del pueblo sirio que se encuentran igualmente atrapados por los diferentes grupos militares opositores. Sin embargo, muchos se resisten e intentan construir, a su manera, con independencia de todas las partes: ellos son el futuro de Siria; no el régimen y sus compinches ni las oposiciones armadas radicales islamistas. Y como nos gustaría que los "líderes" de la oposición civil no residieran en Doha y Estambul.

El factor ISIS*

Por último, el factor ISIS (* el llamarle ISIS en vez de Estado Islámico es deliberado) es a la vez una parte muy importante de un acuerdo potencial en Siria y un factor regional que ciertamente no se limita a la resolución de la crisis en ese país. Desde el comienzo del ascenso meteórico del Estado Islámico, muchos advertimos del peligro de adoptar posiciones extremas sobre el futuro de ISIS. En esta misma publicación, advertí en septiembre de 2014 tanto de los inconvenientes de un total control / absorción por ISIS del resto de la oposición como de considerarlo un fenómeno coyuntural. Las lecciones aprendidas en relación con el fenómeno de ISIS han puesto claramente de relieve el impacto de la combinación de la agresión de las potencias externas como de la represión interna y la explotación económica. Es casi cómico cómo los analistas favorables al régimen culpan del ascenso de los islamistas radicales principalmente a la intervención externa y cómo la oposición y los analistas proestadounidenses culpan de lo mismo a la opresión del régimen. El resto del artículo intentará centrar el debate en Siria.

En Siria, los islamistas no tenían absolutamente ningún espacio político después de la masacre llevada a cabo por el régimen en Hama en 1982. Durante la última década, los fondos árabes

del Golfo - sobre todo de Arabia Saudí- apoyaron cada vez más al activismo islámico de tipo caritativo y "cultural" y su creación de redes sociales. En consecuencia, su transformación radical solo necesitaba una chispa. La brutal represión inicial del régimen de las protestas, y el eventual apoyo de los "amigos de Siria" (mencionados anteriormente) a la lucha contra el régimen, aseguró que la sectarización rápidamente siguiese a la militarización del levantamiento, siendo los grupos más extremistas los que dirigieron el proceso.

A pesar de las muchas advertencias, los miembros de la oposición no islamista no diferenciaron entre apoyar a este tipo de grupos islamistas radicales y a otros opositores al régimen. Sólo ahora, en retrospectiva, esa falta de discernimiento les resulta a muchos (no a todos) irresponsable y contrarrevolucionaria. El auge de ISIS desvió la atención del objetivo de la lucha contra el régimen sirio, redujo en parte las fuerzas de combate de varios grupos de la oposición, y bifurcó la presión regional e internacional y las preferencias sobre el papel potencial del régimen sirio en cualquier acuerdo, al menos hasta ahora. Al mismo tiempo, tanto Siria como su vecina Irak, como entidades sociales y políticas, están / estaban siendo gradualmente erosionadas, y nos recuerda la dificultad de ver la calamidad sirio sólo como un asunto local. También es un recordatorio de que los estados que expresaron algún tipo de oposición -directa o indirectamente, con principios o sin ellos- al dominio regional de los Estados Unidos y sus aliados locales han sido desgarrados por guerras e invasiones. Esta lista incluye a Siria, Irak y Libia (a pesar del acercamiento de Libia con la administración Bush antes de 2008).

La destrucción de Siria e Irak bien podría haber sido catalizada por sus respectivos gobernantes. Sin embargo, esta destrucción fue finalmente apoyada y alentada (*o directamente* y salvajemente gestionada en el caso de Irak) por todos estos actores. Para estos actores, todas las voces que rechazan la dominación externa con la complicidad de ciertos actores regionales deben ser silenciadas. Poner esto sobre la mesa no es ni una paradoja ni un descubrimiento. Y conviene no olvidarlo ahora cuando es posible un "acuerdo" potencial entre Irán y los Estados Unidos. Después de todo, ¿por qué tendría que quedar Irán fuera de la fórmula de dominación?

La mayoría de los otros jugadores que no he tratado anteriormente son menos consecuentes o están subordinados a los actores y las dinámicas anteriores. En todos los casos, su impacto en la escena siria es menos inmediato. A lo sumo, deben ser objeto de otro enfoque.

El difícil camino a recorrer: la ironía de estabilizar equilibrios destructivos

Por el momento, no se puede escapar a la cruda realidad de que no hay respuestas satisfactorias en Siria. Soluciones rápidas que no caigan en las contradicciones enumeradas y que no reproduzcan los mismos demonios, aunque más tarde. No todo está perdido, siempre y cuando no depositemos esperanzas indebidas en los actores y las dinámicas anteriores. La exigencia de una solución negociada - que permita poner fin al caos y la destrucción de la sociedad siria- se opone diametralmente a las reivindicaciones de la revolución. Es una opción política que tiene que hacerse. Pero no todas las partes están dispuestas o convencidas de esta necesidad, porque el destino de todas las partes está ahora firmemente ligado a los actores externos.

Por el momento, podemos separar lo social de lo político para poder ir avanzando. La dimensión social, la continuidad de la vida, no tiene que esperar a que se encuentre una solución política (o incluso una solución militar).

Socialmente hablando, el examen cuidadoso de los esfuerzos de reconstrucción y regeneración productivos demuestra que no pueden ser unilaterales. No pueden basarse en *una* fórmula o *una* solución o *una* fuente. Deben ser el resultado de la suma de acciones y

esfuerzos que no necesariamente serán coherentes. La idea de que es necesario que haya un centro es cada vez más insostenible, y no deseable, ya que es potencialmente opresor. En el contexto de tales movimientos descentralizados de avance, no habrá grandes ganadores, pero sí alguna satisfacción.

Por lo tanto, contribuir a uno o más de estos múltiples esfuerzos de reconstrucción de la sociedad que están teniendo lugar hoy en día, a nivel de barrio a veces, es una forma positiva de avanzar para la mayoría de los sirios, y para los partidarios de una sociedad siria reconstruida y más libre. La identificación de algunos de estos esfuerzos, o la creación de otros nuevas, es un reto necesario para cualquier partido dispuesto a y ser capaz de contribuir a sacar a Siria del borde del abismo y empezar a poner los cimientos básicos de cualquier futuro viable. (Vamos a presentar en esta publicación una lista de tales esfuerzos sociales y humanitarios, a pesar de sus posiciones políticas divergentes). Aunque en última instancia no será lo que preferirían y, para muchos, será poco satisfactorio, el camino a seguir en estos tiempos sombríos en Siria es el de las iniciativas modestas y relativamente limitadas que a menudo están aisladas unas de otras, pero que sin embargo son acumulativas. No existe aun un horizonte suficientemente despejado como para aventurarse a o apoyar la reconstrucción a gran escala, ni debemos clamar por uno, no vaya a ser que reemplazamos un demonio con otro antes de tiempo.

Políticamente hablando, las respuestas son siempre más difíciles. Aunque no hay escasez de análisis, artículos, libros, e informes de fundaciones, cabe aconsejar la misma respuesta que antes: no hay alternativa, a pesar de su dificultad, a una solución política negociada que implique a todas las partes interesadas en una Siria soberana. En este punto, el argumento de que ciertos partidos no deben ser parte del futuro de Siria, ya sea el régimen o *Jabhat al-Nusra*, entre otros, debe ser sopesado frente a la alternativa: es decir, dejar fuera a amplios sectores de la población que deben ser parte de cualquier acuerdo, con independencia de quién representa actualmente sus intereses. El régimen, por ejemplo, es no sólo el régimen y sus compinches inmediatos. Para muchos sirios, es un chaleco salvavidas, para bien o para mal. Una lógica similar se aplica a otros grupos.

Se debe hacer un esfuerzo concertado para enfatizar la diferencia entre quien representa actualmente intereses propios y quién representa los intereses de Siria como país. La verdad es que la respuesta a la primera pregunta es muy diferente a la respuesta a la segunda según la mayoría de los sirios. Para los partidarios de uno u otro lado / grupo / régimen en Siria no se trata de elegir actualmente entre muchas o incluso buenas alternativas. En su mayoría no tienen opción alguna. Por lo tanto, cuando individuos y grupos rechazan la inclusión de una u otra parte, están rechazando a una cuarta parte, a un tercio o a la mitad de la población, intencionada o inconscientemente, pero en cualquier caso con efectos contraproducentes.

Por otra parte, el rechazo de la inclusión de ciertas partes en la negociación, o el llamamiento a su destrucción, tienen un precio. El colapso de toda apariencia de un estado es una manera irresponsable de avanzar en las circunstancias actuales y previsibles. Y negar la participación de las partes sobre la base de que son reaccionarios o están ligados a actores externos podría hacer que el acuerdo no tuviera aritméticamente representatividad, teniendo en cuenta las fuertes relaciones de la oposición (así como del régimen) con actores extranjeros. Será un largo camino antes de que las partes internas en el conflicto lleguen a la conclusión de que este resultado subóptimo es su mejor opción. (ISIS no está incluido porque no tiene interés en limitar su campo de acción o sus ambiciones a Siria).

La razón por la que no hay respuestas fáciles en Siria es que incluso esta solución potencialmente viable requiere de la participación y el apoyo de la misma serie de países extranjeros que son parte del problema. Aún así, se trata de una vía mucho mejor y

potencialmente más responsable que una salida unilateral, teniendo en cuenta las posibilidades existentes. Sin embargo, tendría que ocurrir un milagro en las actuales circunstancias para convencer a los poderes externos que el coste de oportunidad de no favorecer tal solución negociada multilateral, y los compromisos que tendrían que contemplar y, finalmente, hacer, es en realidad más alto que el que puede pagar. Por sombrío que pueda parecer, quizás exija un cambio tectónico, o un suceso extraordinario, en y alrededor de la escena siria para estimular la adopción de una lógica tan simple como improbable.

Bassam Haddad es profesor asociado y director del programa de estudios sobre Oriente Medio de la Universidad George Mason y profesor visitante en la Universidad de Georgetown (Washington DC). Sus dos últimos libros son *Dawn of the Arab Uprisings: End of an Old Order?* (Pluto Press, 2012) y *Mediating the Arab Uprisings* (Tadween Publishing, 2013). Es co-fundador y editor de la web [Jadaliyya](http://www.jadaliyya.com).

Traducción para www.sinpermiso.info: Enrique García

Sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores

[http://www.jadaliyya.com/pages/index/21237/four-years-on_no-easy-answers-in-syria-\(part-ii\)](http://www.jadaliyya.com/pages/index/21237/four-years-on_no-easy-answers-in-syria-(part-ii))